

revista

DEL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

Directores: Dr. Adolfo Pérez Menéndez, Ministro.

Lic. Miguel Angel Espino, Subsecretario.

Redactor: Joaquín García.

TIP. LA UNION - DUTRIZ SROS.

Nº 10. ● San Salvador, El Salvador, C. A., Octubre, Noviembre, Diciembre. ● Vol. 3

Por Encima de la Tarea Realizada

*D*ESIRE Roustand, en una de sus admirables páginas pregunta: *¿De qué medios disponemos para completar nuestra cultura, después del momento en que creemos erróneamente terminada nuestra educación?*

¿Pero qué se entiende por cultura? La cultura, según los doctos, es el resultado del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre.

Y con ésto quedaría resuelto un problema que tanto ha preocupado a los hombres, si no fuera que la cultura no puede encasillarse en una definición más o menos empírica o académica. Hasta hoy, es una idea vaga. Se puede saber mucho. ¿Se es culto? La instrucción permite acumular muchos conocimientos y hasta llegar a la erudición, pero ésta no siempre es cultura. Pascal expresó una idea feliz al recomendar al maestro que debe permanecer siempre por encima de la tarea realizada. Esto no es una definición, pero ¡qué admirable resulta al considerarlo como una síntesis de todo eso, de todos los esfuerzos hechos para reducir el concepto a la categoría de principio.

Orservándola más de cerca llegaremos a la conclusión de que la cultura es una inquietud constante, no estar satisfechos nunca con lo que poseemos, no fosilizarnos tras una etiqueta, no caer en las mallas de la rutina, renovarnos a cada instante, permanecer ágiles aún frente a los problemas más ceñudos. O como dice el mismo Roustand: "Lo cierto es que el hombre culto se yergue sobre la ciencia, menos alto que un genio creador, más alto que el técnico corriente".

Repitémoslo: hay que estar por encima de la tarea realizada. Y agregamos ampliando la tésis: siempre hay nuevos mundos que descubrir en la órbita del espíritu, estamos en un mundo cambiante según Murray Buttler, y por consiguiente, expuestos a caer en las celadas que nos tiende nuestra deleznable condición humana. En otras palabras,

hay que permanecer alertas en espera de lo peor, pero con armas eficientes para defender los intereses de la cultura. Por tanto, no sería justo ni dentro de los límites de nuestra conveniencia, erigir en dogmas los principios que rigen la ciencia que poseemos. Y tornamos a decir: siempre hay mundos nuevos que descubrir en la órbita del espíritu.

El maestro no debe quedarse allí, entre los cuatro muros de su aula, desesperanzado, contemplando los destellos de un crepúsculo moribundo más o menos próximo o remoto. El maestro debe ser un hombre culto, es decir, es un hombre que se cultiva diariamente sin llegar a la especialización en determinada disciplina, fuera, se entiende, de su ciencia pedagógica, pero eso sí, atormentado por una ferviente y eterna curiosidad, por el anhelo de saber más, de abarcar en la medida de sus facultades, el panorama del mundo que le rodea. ¿Pero cómo? El procedimiento está al alcance de todos. Leer, leer siempre, pero más que todo, pensar, investigar, interrogarse e interrogar a los demás. Allí están los libros, pero no sólo éstos. Hay que saber leer y saber leer no es "devorar libros" sino exprimirles sus ideas y levantar con éstas y con las propias una nueva estructura, la obra de que será autor y en la que habrá puesto su fé y sus esperanzas.

¿Cuáles libros? En verdad, este es otro problema no menos importante. Por de pronto, se nos ocurre decir que no existen obras determinadas. La única recomendación que haríamos sería la de que habría que buscar los libros de los mejores autores, pero pecaríamos de unilaterales. El camino más recto se extiende frente a nosotros. Que cada uno busque lo que más puede serle útil, que lo esencial, lo imprescindible, lo inevitable, es que cada uno permanezca siempre por encima de la tarea realizada.



No se encuentran las
páginas 3-23 en la
fuente original.

Las Ciencias Naturales en El Salvador

HOY es indiscuti-
ble la importan-
cia primordial del
estudio de las Cien-
cias Naturales para
el progreso y la cul-
tura de los pueblos.
Por eso es que en
todos los países de
la tierra, aquellos
que se dedican a co-
nocer su *Flora*,
Fauna y *Minerales*,
tienen la decidida
protección oficial y
particular en vida,

y se venera su recuerdo después
de fallecidos como positivos bene-
factores de todas las actividades
humanas en su patria y fuera de
ella, por su labor propicia en las
diversas ramas auxiliares o deri-
vadas de la agricultura, Zootecnia,
Comercio e Industria, ya que la
utilidad de dichos conocimientos
es de carácter universal.

Entre nosotros, desdichadamen-
te no se conoce aún esa necesidad
imperiosa del estudio detallado,
extensivo e intensivo, de la Biolo-
gía y la Geología; pero hemos te-
nido felizmente como elementos
providenciales, personas que a raíz
de nuestra iniciación republicana,
se dedicaron por auténtico patrio-
tismo y por afición o inclinación
vocacional, al estudio de nuestra
naturaleza, sobre todo de la Bio-
logía, habiendo dado preferencia
a la Fitología o Botánica.

¿Quiénes fueron esos benefacto-
res o propulsores científicos de
nuestra incipiente nacionalidad,
que merecen con justicia que se
perpetúe su nombre y figura en
bronce, más que los autores de

Naturalistas salvadoreños y naturalizados merecedores de Gratitud Nacional

▼
POR EL

DR. RAFAEL GONZÁLEZ SOL

nuestras revolucio-
nes y guerras ist-
meñas?

A grandes rasgos
debido al poco tiem-
po de que dispone-
mos, y para que la
generación del pre-
sente lo mismo que
las del futuro se-
pan quienes culti-
varon esas ciencias
en nuestro país y
han sido los verda-
deros constructores
de nuestra Patria,

citaremos los nombres y las obras
de esos naturalistas que desintere-
sadamente se dedicaron al estudio
de las riquezas naturales de nues-
tro suelo.

El primero que entre nosotros
se preocupó de tales investigacio-
nes, fué el LICENCIADO MA-
NUEL BARBERENA, originario
de León, Nicaragua, quien por los
años de 1840 a 1850, escribió va-
rios trabajos sobre Botánica, "su
ciencia predilecta", describiendo
no solo las especies de las selvas
de Honduras y Nicaragua, sino
que escribiendo también la prime-
ra obra sobre dicha materia entre
nosotros, la "Flora Salvadoreña",
que constituye el primordial estu-
dio científico de las plantas de es-
ta República.

Al mismo tiempo el Dr. y Coro-
nal MANUEL FERNANDEZ,
considerado como un gran natu-
ralista y autor del notable "Bos-
quejo Físico, Político e Histórico
de la República de El Salvador",
obra que dejó inconclusa y que só-
lo publicó la primera parte en la
Imprenta Nacional en 1869, veri-

ficó varios trabajos sobre nuestra Fauna y Flora, habiendo quedado dispersos estos en varias publicaciones hechas más o menos de 1830 a 1850.

El Doctor y Coronel Fernández posee además el alto mérito cívico de entereza y patriotismo, de haber sido el único miembro del Consejo de Guerra que juzgó a nuestro Benemérito Presidente Capitán General Gerardo Barrios, al que injusta e inicualemente se condenó a muerte, que con valentía dió voto a vida, sin temores ni vacilaciones por el disgusto que esta conducta provocaría en el Presidente Dueñas que estaba interesado en la muerte del Gral Barrios. Todos los demás miembros de dicho Consejo dieron voto a muerte contra el general Barrios.

Desde el año de 1850, fué Catedrático de Ciencias Naturales y Química en nuestra Universidad Nacional, el Dr. H. C. don JULIO ROSIGNON, habiendo sido el primer difusor de importancia de esos conocimientos, en aquel tiempo incipientes entre nosotros.

De 1850 a 1880 hizo notables estudios sobre nuestra Flora el Dr. H. C. Don AMBROSIO MENDEZ, los que se publicaron en periódicos y revistas de aquella época, habiendo sido el primero que en nuestro país industrializó en formas farmacéuticas de fácil aplicación, muchas preparaciones medicinales confeccionadas con plantas nuestras de específicas propiedades curativas, tales como tinturas, extractos, elixires, etc.

En 1883 publicó don DIONISIO GONZALEZ, padre del Doctor Darío González, un "Catecismo popular de Historia Natural", editado en la Imprenta Nacional, Calle de La Aurora, en el cual exponía en forma compendiada los co-

nocimientos sobre la materia en aquel tiempo, siendo su obra además de instructiva, estimulativa para proseguir esos estudios entonces embrionarios en nuestro país.

Don Dionisio que fué matemático y Tenedor de Libros competente, publicó además en el mismo año de 1883, la obra intitulada "Cálculos Mercantiles con algunas nociones sobre aritmética aplicada", impreso en la Tipografía La Concordia, calle del Calvario; y tres años antes o sea en 1880, un "Compendio de Contabilidad Mercantil" en la Imprenta del Comercio, calle de La Aurora.

El doctor DARIO GONZALEZ, hijo de Don Dionisio, desde 1850 empezó a publicar muchos artículos sobre nuestra Flora Médica, en periódicos y revistas. Dejó inédita su obra "Flora Médica e Industrial Centroamericana", que fué premiada con Medalla de Oro en la Exposición Universal de París de 1889 y por la cual le nombraron miembro de la Academia de Ciencias de dicha ciudad como Académico de Primera Clase, condecorándolo con las Palmas de Oro de aquella Institución. También fué premiada dicha obra con Medalla de Oro de Primera Clase en la Exposición Pan-Americana de Búffalo, E.U. de A.; con igual distinción en la Exposición Centroamericana de Guatemala de 1897, y en la primera Exposición Nacional de El Salvador. Esa obra la está editando ahora para bien de las ciencias en Centro-América, el Gobierno de la República de Guatemala; y como un detalle ilustrativo de dichos estudios recordamos que cada planta identificada está representada en colores y copiada del natural, por una artística acuarela; pues el Dr. Gonzá-

lez fué uno de los mejores pintores que tuvo nuestro país, siendo poco conocido entre nosotros ese aspecto o mérito artístico de dicho naturalista.

Antes había publicado el Doctor González un "Libro de Lectura" lleno de enseñanzas sobre Ciencias Naturales, siendo además autor de "Lecciones de Mecánica", "Higiene", "Filosofía Positiva", "Lecciones de Pedagogía", "Aritmética Elemental", "Geografía de Centro América", "Historia de El Salvador", "Elementos de Moral y Urbanidad", etc.

El doctor MANUEL SOL publicó algunos trabajos sobre Botánica y Agricultura, entre ellos el de bastante rareza por la tesis que en el sustenta, intitulado: "El descuaje de los bosques aumenta la cantidad de agua de los manantiales que brotan de su seno y disminuyen la de las lluvias que caen en su localidad"; escrito en Santa Tecla en 1885 y que publicó como contribución a la exposición Centro-Americana en Guatemala de 1897, siendo editada en la Imprenta Nacional 10a. Av. S. No. 84.

En ese trabajo el autor probablemente tomó casos aislados y casuales como regla general, pues es sabido que el agua de las fuentes depende de el agua de las lluvias que se infiltran, las que al faltar con el descuaje de los bosques, tienen que secarse las primeras.

El doctor ANTONIO GRIMALDI por los años de 1870, publicó varias monografías sobre Botánica y Agricultura, ahora perdidas desdichadamente, pues eran estudios relativos a plantas de nuestro suelo y a procedimientos de cultivos de la localidad.

El doctor H. C. JOSE MARIA CACERES, escribió en 1889 al-

gunos ensayos sobre Fenómenos Volcánicos de nuestro país, sobre Ciencias Naturales, y además una Geografía de Centro-América.

En el mismo año de 1889 el doctor CARLOS CASTRO, publicó varios trabajos sobre plantas salvadoreñas, conservándose entre ellos uno sobre "El Tihuilote", y otro sobre "El Cardo-Santo" bajo el mote de "Flora Médica de El Salvador".

El doctor DAVID J. GUZMAN, publicó en 1883 su importante obra "Apuntamientos sobre Topografía de El Salvador, comprendiendo su Historia Natural, sus producciones, Industria, Comercio Inmigración, climas, estadística, etc.", editada en la Tipografía el Cometa, calle del Comercio, Plaza de San José, San Salvador; en 1908 editó en Guatemala la "Botánica Industrial de Centro-América"; en 1911 un Texto de Zoología Elemental con aplicaciones a la Fauna de El Salvador, en el mismo año un Texto de Botánica Elemental", en 1915, "Biología Social y Económica", en 1919, "Fitopatología de El Salvador", y también "Laboratorio de Patología Vegetal"; y en 1920 "Especies Útiles de la Flora Salvadoreña".

Además fué autor de otras obras de positivo mérito, entre ellas un "Tratado sobre Oratoria", que es de inestimable valor didáctico sobre la materia.

El doctor SIXTO ALBERTO PADILLA publicó desde el año de 1880 a 1920, además de su importante tesis sobre "El bálsamo de El Salvador" muchos artículos en sus periódicos "Flora de Centro-América" y "El Agricultor Salvadoreño", la obra en seis tomos pequeños intitulada "Diccionario Botánico y Portátil de las tres Améri-

cas", y una Botánica inédita que está en poder de sus familiares.

Por los años de 1880 a 1890 don RAFAEL PEÑA, Secretario de la Junta Central de Agricultura, por que había además Juntas Distritoriales, hizo publicar en el "Boletín" respectivo muchos trabajos importantes sobre nuestras plantas útiles y sobre nuevos procedimientos de cultivos, revelándose en las memorias anuales de la Junta elaboradas por el señor Peña, las valiosas labores científicas desarrolladas por la Institución, tal como por ejemplo los análisis químicos que enviaban a verificar a París, sobre tierras, plantas, fuentes y minerales.

De 1888 a 1892, escribió el Doctor JUAN BARBERENA sus obras sobre Zoología y Botánica, como textos explicativos de la buena colección de láminas cromolitografiadas que el Gobierno pidió a Alemania, para facilitar la enseñanza objetiva de esas materias.

Las portadas de ambas obras dicen así: "Historia Natural. El Reino Animal o Zoología, texto adaptado a la colección de láminas publicadas por F. J. Schreiber, en Esslingen. Se componen de 91 láminas de color, dibujadas y pintadas al natural, conteniendo 850 figuras. República de El Salvador. Centro América. Imprenta Nacional. Calle de La Aurora N° 9.—Octubre 1888".

"Historia Natural. El Reino Vegetal o Botánica. Texto adaptado a la colección de láminas publicadas en Esslingen por F. J. Schreiber. Se compone de 54 láminas en color, dibujadas al natural, conteniendo más de 600 figuras. San Salvador. América Central. Tipografía La Luz, Calle de Morazán No. 31. 1892.

El doctor LEOPOLDO A. RODRIGUEZ, por el año de 1890 hizo algunos estudios de Ciencias Naturales, y publicó su "Estudio Geográfico Histórico, Etnográfico, Filológico y Arqueológico de la República de El Salvador" y sus "Nociones de Meteorología, Imprenta Nacional 10a. Avenida Sur No. 84. año de 1891".

El doctor NICOLAS AGUILAR, miembro de la Sociedad Botánica de Luxemburgo, fué uno de los salvadoreños que más se dedicaron al estudio acucioso de nuestras Fauna y Flora.

El Doctor Darío González, maestro y amigo del Dr. Aguilar, dijo de él en el discurso Necrológico pronunciado ante su cadáver en la Universidad Nacional, el 10 de Septiembre de 1909, las siguientes palabras:

"Amante de la naturaleza, cultivó con éxito lisonjero las ciencias de Linneo y Cuvier. Como Botánico hizo estudios serios de nuestra Flora, especialmente de la médica, ya clasificando, ya descubriendo mediante atinadas experiencias y observaciones, las propiedades medicinales de varias especies o esencias vegetales interesantes".

"Podemos también afirmar que nuestra Fauna fué habilmente explorada por el Doctor Aguilar, realizando estudios que le acreditan como observador e investigador pacientísimo y perseverante".

"Deja, según sabemos, preciosos trabajos inéditos, que han de recogerse y publicarse para honra del país y utilidad general".

Desdichadamente estas últimas palabras del Dr. González no tuvieron eco; pues debido a la ignara y egoísta actuación antipatriótica de nuestros dirigentes, toda la obra inédita del Dr. Aguilar que representaba una labor de investi-

gación científica de casi medio siglo, nunca pudo publicarse, habiendo sido pasto de la polilla, ocasionando esa labor administrativa y política de nuestro medio, tremendamente regresiva e inculta, una cuantiosa pérdida para las Ciencias Naturales en Centroamérica.

El doctor CARLOS RENSON se dedicó a verificar importantes trabajos sobre nuestras plantas, sobre todo de aquellas que son poseedoras de principios de actividad biológica intensa, entre los cuales merece citarse el que hizo sobre la "*Canjura*" (Rou Glabra H. B. K. conaraceas), el cual fué publicado bajo el nombre de "CONTRIBUTION A L'ETUDE DE LA CANGOURA, nouveau poison convulsif du Salvador". En su honor existe en la actualidad el género nuevo *Rensonia*, por haber formado él antes que la del Dr. Salvador Calderón, la más grande colección salvadoreña de plantas, compuesta de varios cientos de especímenes que fueron mandados para su identificación al U. S. National Museum, siendo descritas como nuevas algunas de ellas por M. H. Pitler.

El doctor LUIS V. VELASCO, se dedicó durante muchos años al conocimiento de nuestra flora, habiendo formado una buena colección de plantas salvadoreñas que remitió al Fitologista norteamericano Capitán John Donnell Smith, de Baltimore. Además publicó algunos trabajos botánicos, teniendo varios inéditos.

El Ing. FELIX CHOussy ha publicado muchos folletos y opúsculos sobre el cultivo y aplicaciones industriales de muchas plantas autóctonas, fuera de su importante obra en tres tomos sobre el

"Café" y de otras monografías sobre el mismo producto vegetal.

Merece especial mención su preciosa y notable lista ilustrada de plantas, intitulada "Flora Salvadoreña" en cinco tomos, con algunas de sus láminas en colores.

También publicó una "Zoología Agrícola Tropical" una "Zootecnia Tropical" y otros muchos estudios de indiscutible interés botánico y agrícola.

El doctor PEDRO A. VILLACORTA, es uno de nuestros académicos especializados en Ciencias Naturales, que más ha difundido en nuestro país los conocimientos sobre dichas materias, sobre todo en la Botánica, publicando en periódicos y en revistas científicas, interesantes trabajos sobre nuestra flora.

El doctor LEONIDAS ALVARENGA, es otro académico que ha verificado estudios sobre nuestra Fauna y Flora, algunos publicados en periódicos y revistas y otros presentados en concursos científicos centroamericanos, teniendo también en su haber de difusión científica, algunas traducciones inéditas sobre estudios importantes de Ciencias Naturales verificados en nuestro país, tal como la del "Voyage Geologique dans les Republiques de Guatemala y El Salvador, Dolfus y Monserrat, Paris 1864".

El profesor don JORGE LARDE, dejó publicados varios estudios importantes de ciencias Naturales, sobre todo de Geología y en especial de Vulcanología y Sismología, tales como la "Geología General de C. A. y en especial de El Salvador", editado en 1924; "El Volcán de Izalco", publicado en 1923, y "El terremoto del 6 de Sept. de 1915 y los demás terremotos de El Salvador" impreso

como edición especial de la "Revista de la Enseñanza" en 1916.

En la rama de la Geología y en especial de la Vulcanología y Sismología merecen citarse los estudios verificados por el Arzobispo MONSEÑOR J. ALFONSO BELLOSO, quien publicó los "Fenómenos Geológicos de El Salvador" en 1917 en la Tipografía y Encuadernación M. Palomo; y el R. PADRE LUIS F. ALEMAN PACHECO de la Pía Sociedad Salesiana, que publicó "Nuevas fórmulas Sismológicas" en 1939, editada en la Escuela Tipográfica Salesiana de Santa Tecla.

El Ing. don LUIS FLEURY, que ha vivido entre nosotros la mayor parte de sus años; se dedicó al estudio Geológico de nuestro suelo con relación a la Minería, con el loable objeto de intensificar en nuestro país las cuantiosas actividades industriales de la Metalurgia.

Como resultado de sus investigaciones, presentó al Segundo Congreso Científico Panamericano celebrado en Washington, D. C., E. U. de A. del 27 de Diciembre de 1915 al 8 de Enero de 1916, dos notables trabajos, siendo el primero una reseña bastante exacta sobre la "Geología General de la República de El Salvador en lo que se relaciona con la Minería", y el segundo una exposición concreta de todas sus investigaciones prácticas llevadas a efecto palmo a palmo en todo el territorio nacional, sobre "Mineralogía, Metalurgia y Geología Económica".

Ambos trabajos, que merecieron los honores de la publicación en las "Memorias" de dicho congreso, fueron editadas este año de 1944 oficialmente en nuestro país.

Ha habido trabajos esporádicos o aislados de algunas personas so-

bre temas relativos a las Ciencias Naturales, verificados en tesis de doctoramientos; mereciendo citarse en la Facultad de Medicina por la importancia de las investigaciones seguidas por sus autores, la del Dr. MARTIN A. BULNES B., que es un "Estudio Fisiológico, Terapéutico, y Clínico del Erythrina Corallodendron", 1932, planta conocida entre nosotros con el nombre vulgar de "Pito", que tiene francas propiedades hipnóticas; y la del Dr. ADRIANO M. VILANOVA, intitulada "Tithonia Speciosa, Planta Antipalúdica", 1906. Ahora esta especie está identificada como la Tithonia rotundifolia (Miller) Blake, llamada por nuestros aborígenes CHICHILACATE, vocablo compuesto de las raíces Nahuatl CHICHIC, que equivale a amargo, y ACATE a caña o planta; o sea PLANTA AMARGA; y que ahora por corrupción llama nuestro pueblo CHILICACATE, o ACATE y también ACAU por contracción.

En la Facultad de Química y Farmacia y antes de Ciencias Naturales y Farmacia, debido a la naturaleza de sus estudios en parte específicamente naturalistas, se han presentado mayor cantidad de trabajos de tesis relativas a las Ciencias Naturales, generalmente casi todas ellas faltas de esa originalidad investigativa que constituye el progreso de dichas ciencias, no siendo su elaboración más que recopilaciones incompletas de lo publicado para cada tema, a excepción de algunos análisis de minerales nuestros, de fuentes medicinales, de uno que otro producto vegetal, etc.

En la Facultad de Odontología aún no se ha presentado ningún estudio sobre la materia, a pesar de que en el país existen plantas

de indiscutible valor específico contra algunos estados patológicos bucales de diversas etiologías, tal como por ejemplo el *Mongoyano* y otros vegetales eficaces usados por nuestro pueblo con éxito en diversas afecciones dentarias.

El salvadoreño que en los últimos años ha contribuido en forma eficaz por sus conocimientos y dedicación, al mejor conocimiento de nuestra Fauna y Flora, es el doctor SALVADOR CALDERON, desdichadamente perdido para las ciencias por su prematuro fallecimiento cuando estaba en plena labor investigadora, y cuando se esperaban mejores frutos de sus acuciosos e interesantes estudios.

Dejó como obra de extrema importancia para el conocimiento de nuestra Flora, su "Lista preliminar de Plantas de El Salvador", en la cual asoció como autor al notable Botánico norteamericano Sr. Paul C. Standley.

En dicha obra deja el doctor Calderón identificadas un poco más de 2,000 especies de plantas salvadoreñas, probablemente el 50 por ciento de la totalidad de nuestras especies, que se calculan entre 4,000 a 5,000.

Después de la sentida pérdida de tan gran naturalista, tuve la suerte de obtener un ejemplar de dicha "Lista Preliminar", notablemente corregida y aumentada, de la cual ha mandado a hacer nuestra Universidad Nacional la impresión de 1,000 ejemplares, habiendo tenido a bien poner bajo mi cuidado, la edición correspondiente, a la cual he agregado un suplemento con cinco trabajos inéditos que encontré del mismo autor en los papeles que dejó en el pequeño y humilde departamento de trabajo en su finquita de Paleca,

en la que vivió estrecha y dificultosamente en sus últimos años.

Esos trabajos son: "Lecciones de Agrología", "Una nueva especie de Pedipalpi Salvadoreña", "Estudio selvicultural de El Balsamo de El Salvador", "Importancia de las electro-titulaciones" y la "Erythroidina".

El doctor Calderón tenía más estudios inéditos sobre nuestra Fauna y Flora, los que conocí en mis constantes visitas que le hacía para consultarle sobre Ciencias Naturales; pero desdichadamente desaparecieron después de su muerte, ignorándose su paradero.

Entre ellos recuerdo uno completo sobre nuestros Crustáceos Decápodos Macrouros y Braquiuros, los cuales constituyen un número de especies mayor al que nosotros nos habíamos figurado en observaciones no detalladas o verificadas sin método y superficialmente.

El Doctor Calderón publicó también un opúsculo con "Datos sobre el viaje de los profesores Paul C. Standley y Samuel J. Record a Costa Rica y Guatemala en 1925-1926", que constituye un resumen, traducción y notas del Dr. Calderón, sobre dicha exploración Botánica.

Como un detalle fuera de la índole de estos apuntes, queremos recordar la ilustración integral del Dr. Calderón, habiendo publicado por esa circunstancia un "Método Práctico de Guitarra", pues el maestro dominaba ese difícil instrumento que ha inmortalizado a Tárrega y que perpetuará los nombres de Segovia y Mangoré.

En la época presente, se ha especializado en las ramas de la Biología entre nosotros un sacerdote de la Pía Sociedad Salesiana, el

Prof. Antonio Kovar, quien además de haber formado una importante colección entomológica, como técnico y jefe de los servicios técnicos de la Asociación Cafetalera de El Salvador, ha publicado una lista intitulada "Algunas de las principales plantas medicinales del país", agrupadas o divididas según su acción fisiológica o terapéutica, y lleva a cabo constantemente amplias investigaciones fitológicas como miembro del personal técnico del Centro Agronómico Nacional.

Tal es a grandes rasgos, sin el detalle de las múltiples investigaciones realizadas ni el análisis pormenorizado de las diversas obras escritas sobre estudios de Ciencias Naturales, la labor realizada por naturalistas salvadoreños y naturalizados de hecho, conviviendo en nuestro territorio, habiendo hecho estos últimos de El Salvador, su patria adoptiva, dedicando sus conocimientos a la búsqueda y resolución de aquellos problemas aun oscuros, pero de urgente aclaración para promover nuestra cultura y progreso, o sea el mejora-

miento general de nuestra patria.

La acción de los naturalistas extranjeros que han estado entre nosotros temporalmente en viaje de exploración biológica y geológica, lo mismo es de variada, cuantiosa y de valía, que la de los naturalistas nacionales, e indiscutiblemente de mayor amplitud y perfección científica; mereciendo aunque sea a grandes rasgos como estas lacónicas notas, consignarla en forma completa en sus aspectos biográfico, bibliográfico, cronológico y científico:

Cuando el tiempo y las múltiples circunstancias adversas que entre nosotros privan, lo permitan lo haré en una forma metódica y minuciosa, para que así quede la historia circunstanciada de las ingentes labores desarrolladas en nuestro país sobre Ciencias Naturales en las diversas etapas de lenta pero progresiva vida científica Nacional, esperando que podamos comprender la tarea de recopilar y ordenar dichos datos para guía y consulta en investigaciones nacionales y extranjeras sobre la materia.

El presente no es más que una división convencional entre el futuro y el pasado, pero no se puede determinar. Pero la conciencia no es fragmentaria, sino que tiene un flujo continuo. Tampoco es cierto que al volver sobre nosotros mismos por medio de la conciencia refleja, seamos materia de conocimiento para nosotros mismos. El yo que en este momento está leyendo este artículo, es el mismo que leyó la página anterior.

HARRY DAVIDSON.

DIRECCION DE LAS ESCUELAS Y LA ACTITUD DE LOS PROFESORES AUXILIARES

Por

CARLOS GUSTAVO URRUTIA

DIRIGIR, según las varias acepciones del término, significa: encaminar, enderezar, hacia a....; guiar, gobernar.

Un director de escuela tiene como obligación principal la de gobernar en su plantel, la de servir de guía al Personal Docente que colabora con él, la de enderezar hacia los fines que las programaciones, reglamentaciones, órdenes, circulares, instructivos, etc., indican.

Al par que el director de una escuela desarrolla o pone en ejecución una técnica, ha de ser un guía espiritual de los educandos y un orientador de su personal.

Se ha creído que ser director de una escuela es sencillamente adoptar una actitud de figura decorativa, una actitud de dejar hacer y dejar pasar, una actitud de conformidad, una actitud de tolerancia extrema, una actitud de pusilanimidad ante los colaboradores que se resisten a atender las órdenes emanadas de la superioridad y que se resisten a cumplir las prescripciones reglamentarias y las indicaciones programadas.

Si la función de un director es la de dirigir; si la función de un director es la de gobernar su escuela; si la función de un director es la de orientar; si la función de

un director es la de enderezar hacia un fin determinado, claro es que debe tomar una actitud de dirigente, una actitud de orientador, una actitud de investigador, una actitud de gobernador; esto no quiere decir que el director sea un intransigente, un terco, un temperamental, un grosero, no; el director como director que es, con buenas maneras debe indicar la forma o el procedimiento a seguir en tales o cuales aspectos de la educación y de la enseñanza.

Todo director que se compenetre de sus obligaciones, revisa constantemente, una vez a la semana siquiera, la labor del plantel que dirige. ¿Cómo ha de ser esta revisión? Pues reunirá a su personal en conferencia, para cambiar impresiones, para ver qué problemas surgen o han surgido en la marcha de la enseñanza, en la marcha general del plantel; cómo han de solucionarse tales problemas; qué *niños-problemas* tiene, cuáles son sus defectos, cómo quitarlos o atenuarlos; qué métodos, qué procedimientos buenos o defectuosos se han empleado; cómo mejorar el procedimiento defectuoso de la enseñanza; asimismo el director puede desarrollar temas de carácter pedagógico que arranquen de la programación; lo

mismo los profesores auxiliares; y así se exponen a la consideración de los demás las experiencias realizadas. Esto viene a constituir un círculo de estudios.

Aparte de lo expuesto y habida cuenta de las obligaciones del director, de la responsabilidad, de las indicaciones programadas, de las prescripciones reglamentarias, de las órdenes, sugerencias, etc., atendidas todas estas orientaciones de carácter general, tanto en lo técnico como en lo administrativo, consignando tales propósitos orientadores en el *Libro de Ordenes y Observaciones*, para que los profesores se den cuenta leyendo u oyendo leer y enterados firmen de entendidos. A las órdenes generales y observaciones del mismo carácter, siguen las órdenes y observaciones de carácter especial o singular, en los casos de carácter esencialmente exclusivo para determinado profesor auxiliar que no cumpla con sus obligaciones como tal en lo administrativo o que sea deficiente en lo técnico.

Una vez el director haya dado sus órdenes de carácter general o hechas las observaciones de carácter técnico en el mismo sentido, buen cuidado tendrá de hacer efectivas sus disposiciones, al par de llamar la atención de una manera diplomática en los casos singulares. Cuando un subalterno persiste en la desobediencia porque sí, porque es recomendado de persona pudiente, porque es compadre de un superior, porque es pariente por consanguinidad o afinidad con algún funcionario o alto empleado, cabe entonces la orden u observación especial, sin miedo, con la convicción que se cumple con el deber. para que el profesor auxiliar llamado al orden firme de entendido. Si se negare a firmar, en-

tonces le queda el recurso al director de levantar un auto o bien un acta, haciendo constar las razones que tuvo el profesor para no firmar. Este procedimiento viene a solucionar los conflictos que surgen en las escuelas por falta de comprensión, se responsabiliza el director de sus actos, el profesor desobediente queda en situación desventajosa y la superioridad procede en firme al aplicar las sanciones reglamentarias.

El director no debe de entrar en alegatos con sus subalternos cuando se trate de cumplir las reglamentaciones y órdenes que reciba, lo mismo que las que él mismo dé en virtud de los asuntos de régimen interno, ya que cada escuela tiene su idiosincrasia especial. Todo profesor que discrepe debe dar sus razones por escrito, para responsabilizarse de su actitud.

No debe confundirse lo anteriormente expuesto con lo que es círculo de estudios, que aparte de las disertaciones, perfectamente cabe la discusión de asuntos de carácter técnico; es decir una discusión bien entendida y no una disputa.

Hechas las consideraciones anteriores, bueno es manifestar que un director debe cuidarse de hacer observaciones pedagógicas a cada rato; debe poner en práctica el consejo que da Dn. Miguel de Cervantes Saavedra por boca de Don Quijote a Sancho, cuando éste ya es gobernador de la Insula Barataria: "No hagas muchas pragmáticas; y si lo hicieres, procura que sean buenas, y sobre todo que se guarden y cumplan; que las pragmáticas que no se guardan, lo mismo es que si no lo fuesen; antes dan a entender que el príncipe que tuvo discreción y autoridad para hacerlas, no tuvo valor para hacer que se guardasen;

y las leyes que atemorizan y no se ejecutan. vienen a ser como la viga, rey de las ranas; que al principio las espantó y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella". Y más adelante agrega: "No seas siempre riguroso, ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos extremos; que en esto está el punto de la discreción".

Si el educador tiene en sus propósitos conocer a sus alumnos estudiando en ellos, para ver qué procedimientos ha de emplear para dirigirlos, para guiarlos; qué procedimientos ha de emplear para estimularlos, ejercitarlos, instruirlos, asimismo un director de escuela debe conocer a los profesores que colaboran con él, estudiándolos y estudiando en ellos su temperamento, para buscarles el lado flaco; y de este modo tener un estudio de cada quien, para que su dirección no encuentre obstáculos. Por manera, que aun cuando el director no tenga un registro, al menos mentalmente tiene formado el cuadro de los elementos con que cuenta, y sabe así el temperamento de cada cual, sus capacidades intelectuales, morales, técnicas, lo mismo que sus defectos ya en el orden moral ya en lo que se refiere a deficiencias en lo técnico y en lo administrativo.

El director de escuela en su responsabilidad debe ver y considerar esto: personal con que cuenta, actitudes y aptitudes de cada uno de sus miembros; cómo proceden, si en virtud al atenuamiento de las recomendaciones, si la deficiencia no permite que den lo que se exige; problemas de cada maestro en lo privado; debe considerar los problemas del ambiente en relación con la niñez puesta bajo su cuidado; qué factores negativos se

presentan; cuáles serán los contrarios de estos factores negativos. En resumen, ha de contemplar y estudiar el paisaje del hecho pedagógico, para hacer lo posible en la labor encomendada. Esta labor es difícil; pero ella exige que se realice, que se palpe, que se vea.

En conclusión: la dirección de una escuela exige de parte de quien la ejerce, serenidad y dominio de sí mismo; conocerse a sí mismo y conocer a sus subalternos; saber dar órdenes y hacer observaciones de carácter general y hacerlas por escrito, cuando conviene hacerlas así y cuando no son perentorias; saber dar órdenes verbales; tener mucho tino, mucho tacto, para llamar la atención a sus subalternos; responsabilizarse en su actuación en las órdenes y observaciones de carácter singular; no pedir de primas a primeras que la superioridad le cambie a profesores auxiliares que no quiere; no formar partidos o división entre el personal; mantener la armonía entre todos; colocarse en un plano de ecuanimidad; ver las cosas con calma; ser recto en su actuación, para evitar las parcialidades; tener la convicción de que se es director; al ordenar proceder con el ejemplo; y por último no mantenerse sólo en la sala de la dirección. Más o menos éste es el panorama de un director, para que pueda decir con conocimiento de causas las bondades de su dirección, los defectos que ha encontrado no por su causa, los propósitos realizados y los no realizados, la labor eficiente de su personal dirigido y las rémoras encontradas; y a la vista lo que en concreto se aprecia y que sirve de termómetro para tomar el pulso a la dirección.

Los conceptos expuestos tienen estrecha relación con la actitud de los profesores auxiliares, porque al poner en evidencia cómo ha de ser la actitud de un director, salta a la vista cuál ha de ser la actitud de los profesores auxiliares, quienes no se encuentran en potestad de mandato sino sujetos a los normas de la disciplina. De la comprensión de estos conceptos surge sin dificultades la armonía, la solidaridad, la disciplina, y entonces la labor es fácil, fructífera y por consiguiente se sirve a la patria. Y hacia este fin nos encaminamos perseverando en la obra.

Los profesores auxiliares al entrar en el ejercicio de sus funciones como tales, lo primero que deben hacer después de haberse puesto en contacto con el director, es enterarse o informarse de sus deberes y obligaciones; deberes y obligaciones que están consignadas en las reglamentaciones generales y en el reglamento interno de cada escuela; asimismo han de atender a las disposiciones que el director dé a conocer, sea que las órdenes emanen directamente del director o que sean consecuencia de órdenes superiores. En asuntos de administración y por normas fijadas ya de antemano por la superioridad, a los profesores auxiliares les corresponde cumplir y no entrar en discusión, al menos que se trate de asuntos no previstos en la ley; pero en todo caso, toda resolución votada en consejo de profesores presidido por el director, debe consultarse con la superioridad antes de ponerla en marcha.

Las normas disciplinarias exigen que los profesores auxiliares traten sus asuntos con el director, para que éste a su vez los traslade al conocimiento del superior inmediato, como por ejemplo en los casos de solicitudes de licencias, traslados y permutas.

También deben los profesores auxiliares conocer la jerarquía; es costumbre muy generalizada, que cuando un director da una disposición y si algún profesor auxiliar no está de acuerdo con lo dispuesto por el director, salta, por así decirlo, sobre la autoridad superior inmediata; y si no va a las altas esferas del Ramo personalmente con la noticia de la orden del director, se vale de terceros como intermediarios, y así *soto voce*, molestan la atención de los superiores con asuntos de poca monta y que no hacen más que quitar tiempo, relajan la disciplina, interrumpen la labor emprendida y causan molestias que pacientemente soportan por educación.

Si como queda dicho, la actitud de los profesores auxiliares es la de informarse previamente de las reglamentaciones, una vez enterados, su nueva actitud debe ser realizar lo que los reglamentos y programas indican.

Dentro de esta comprensión debe realizarse el trabajo de la educación, porque así, cada uno ocupando el puesto que le corresponde, cumpliendo sin discrepancias, es como tiene efectividad el aforismo latino: "*Labor omnia vincit improbus*".

**No se encuentran las
páginas 36-50 en la
fuente original.**

TEORIA DEL ESTILO

LA NIEVE Y EL AGUA

NUESTRO Bejarano Galavis y Nidos se halla sentado ante una mesita y con los pies —si es invierno— puestos sobre una estera de esparto crudo. Se está bien en la estancia; un brasero le da cierta tibiesa grata; por las ventanas se divisan las montañas cubiertas de nieve. Hay encima de la mesa un tintero, una pluma y unos papeles blancos. Nuestro Bejarano Galavis y Nidos va a escribir. ¿Cómo escribirá nuestro Bejarano Galavis y Nidos? ¿En ese estilo barroco, recargado, vacuo que encontramos en los eclesiásticos del siglo XVIII, o en el truculento, empedrado de vocablos extraños, muchos de ellos traídos a redropelo, en que se expresa un Torres Villaroel? Está muy lejos Bejarano de Torres Villaroel —que él conoce— y de los eclesiásticos “elegantes” del siglo XVIII. ¿Que cómo ha de ser el estilo? Pues el estilo.... mirad la blancura de esa nieve de las montañas, tan suave, tan nítida; mirad la transparencia del agua de este regato de la montaña, tan límpida, tan diáfana. El estilo es eso; el estilo *no es nada*. El estilo es escribir de tal modo que quien lea piense: *Esto no es nada*. Y piense *Esto lo hago yo*. Y que sin embargo no

Por
A Z O R I N

pueda hacer eso tan sencillo quien así lo crea; y que eso que no es nada, sea lo más difícil, lo más trabajoso, lo más complicado.

DERECHAMENTE A LAS COSAS

El mismo Bejarano Galavis, en el prólogo de su libro, nos expone su teoría del estilo. Sus manifestaciones son terminantes. “La claridad —dice nuestro autor— es la primera cualidad del estilo. No hablamos sino para darnos a entender. El estilo es claro si lleva al instante al oyente a las cosas, sin detenerle en las palabras”. Retengamos esa máxima fundamental: *Derechamente a las cosas*. Sin que las palabras nos detengan, nos embaracen, nos dificulten el camino, lleguemos al instante a las cosas. No se podrá encontrar expresión más feliz y exacta. Insistamos sobre el tema: “Si el estilo explica fielmente y con propiedad lo que se siente, es bueno.”. Lo difícil, lo supremo, es explicar de ese modo lo que se siente. Siempre el que no sea artista, el que no sea gran estilista, el que no domine la técnica, propenderá fatalmente a revestir sus sentimientos y sus ideas de accesorios y faramallas enfadosas. No se comprenderá nunca que lo sencillo es lo artísti-

co. No se comprenderá nunca que un estilo por sencillo no es desestimable. "La cualidad de simple en punto de estilo, no es término de desprecio, sino de arte". ¿Por qué los autores primitivos tienen para nosotros— hombres separados de ellos por tantos siglos— un profundo encanto?. Preferimos en literatura castellana, los autores del siglo XVI a los del siglo XVII. Preferimos entre las obras de un gran autor las obras de su madurez a las de su mocedad.... Acabamos de escribir estas líneas y nos detenemos un momento para reflexionar. ¿Será verdad esto que acabamos de decir? Las obras de la juventud son fuego y oro; las de la madurez, sobriedad y plata. Con los ojos del espíritu vemos este instante los cuadros postreros del Tiziano. Pensamos también en la primera y en la segunda parte del *Quijote*. Y recordamos la profunda impresión de una reelección del *Persiles y Segismunda* ya doblada la vida. Todo tiene su encanto; pero quizá sea el mayor de todos, el más delicado de todos, este tono gris, esta sobriedad, esta melancolía indefinible, suave, de las grandes obras crepusculares.

Volvamos a la fórmula de Galavis: "La cualidad de simple en punto de estilo, no es término de desprecio, sino de arte". Y añade el autor: "El estilo simple no tiene menos delicadeza ni menos exactitud que los demás". "De todos los defectos del estilo, el más ridículo es el que se llama hinchazón".

ESTILO OBSCURO.

PENSAMIENTO OBSCURO

Todo debe ser sacrificado a la claridad. "Otra cualquiera circunstancia o condición, la pureza, la

medida, la elevación y la delicadeza, debe ceder a la claridad". ¿No es esto bastante? Pues para los puristas lo siguiente: "Más vale ser censurado de un gramático que no ser entendido". "Es verdad que toda afectación es vituperable; pero sin temor se puede afectar ser claro". La única afectación excusable será la de la claridad. "No basta hacerse entender; es necesario aspirar a no poder dejar de ser entendido".

Sí, lo supremo es el estilo sobrio y claro. Pero ¿cómo escribir sobrio y claro cuando no se piensa de ese modo? El estilo no es una cosa voluntaria, y esta es la invalidación y la inutilidad—relativas— de todas las reglas. El estilo es una resultante.... fisiológica. "Cuando el estilo es obscuro, hay motivos para creer que el entendimiento no es neto". Estilo obscuro, pensamiento obscuro. "Se dice claramente lo que se escribe del mismo modo, a no ser que haya razones para hacerse misterioso". ¡Admirable de exactitud y de penetración! Recomendamos la sencillez y tornamos a recomendarla. ¿Qué es la sencillez en el estilo? He aquí el gran problema. Vamos a dar una fórmula de la sencillez. La sencillez, la difícilísima sencillez, es una cuestión de método. Haced lo siguiente y habréis alcanzado de un golpe el gran estilo: colocad una cosa después de otra. Nada más: esto es todo. ¿No habéis observado que el defecto de un orador o de un escritor consiste en que coloca unas cosas dentro de otras, por medio de paréntesis, de apartados, de incisos y de consideraciones pasajeras e incidentales? Pues bien, lo contrario es colocar las cosas—ideas, sensaciones— .unas después de otras, "Las cosas deben colocarse

—dice Bejarano— según el orden en que se piensan, y darles la debida extensión”. Mas la dificultad está..... en pensar bien. El estilo no es voluntario. El estilo es una resultante fisiológica.

LO INNATO

Se es poeta o no se es poeta. Se es prosista o no se es prosista. Se es pintor o no se es pintor. Lo somos o no lo somos independientemente de nuestra voluntad. ¿Quién expresará todo el profundo misterio, la inagotable fuerza de lo innato? En encanto de un estilo literario es su variedad, su multiplicidad. “Así debe ser el de una obra escrita para todos— dice Bejarano—: claro, puro, culto, unas veces simple, otras elevado, aquí cortado, allí periódico”. La multiplicidad..... El filósofo Nietzsche gustaba de repetir una frase de nuestro Lope de Vega; *Yo me sucedo a mi mismo.....* Yo me sucedo en variedad de estilos, de formas, de matices. Yo me sucedo, entrando en todas las cosas y compenetrándome con las cosas mismas. El artista será el que cree las expresiones definitivas, *únicas*, de las cosas. “Hay términos que convienen tanto a las cosas, y son tan propios para el pensamiento, que nacen con él. *Que nacen con él*: la obra del pensador y del artista es encontrarlos. “Algunas veces no se puede explicar bien sino

de un modo. ¡Dichosos los que lo encuentran!” ahí, en el caos del mundo, está latente el *modo*; ahí está la *Madona* de Rafael, o el *Quijote y Sancho*, de Cervantes, o el duo de amor de *Romeo y Julieta*, de Shakespeare. Ahí está el arquetipo, definitivo e insuperable. Ahí está la expresión única que define la cosa. Ahí, en lo increado, en la nebulosa, en el caos del mundo, está esperando la intuición del artista, el *modo*. “Dichosos los que lo encuentran!

Lo innato..... ¿Quién podrá expresar toda su fuerza y su misterio? Esa fuerza de lo innato lo es todo. Esa fuerza salta por encima de los preceptos sancionados y crea las estéticas nuevas.

Nuestro autor —en 1791— se adelanta a toda la revolución romántica. Nuestros autores —lo dice él mismo— un hombre sin prejuicios. Nuestro autor, con las ideas expuestas en este libro, él, ignorado de todos, metido en su pueblecito de Avila, se coloca entre los buenos autores castellanos modernos. “No se puede negar— dice— que la sujeción servil a las reglas corta el vuelo al ingenio”. Y luego estas palabras, profundas, con las que queremos cerrar el presente capítulo: “El buen gusto no se ha formado por las reglas, sino que estas se formaron después por el buen gusto. Un natural feliz, aunque sea irregular, vale más que toda la exactitud del arte.....”.

Las ciencias naturales han de interpretar dialécticamente los procesos de transformación de la materia, para que puedan adecuar sus teorías al contenido mismo de tales procesos.

LUIS E. NIETO ARTETA.

**No se encuentran las
páginas 54-113 en la
fuente original.**

Alrededor de la Educación

Eugenio González R.

UN PROBLEMA SIEMPRE ACTUAL

Uno de los más debatidos temas de la actualidad —y, pudiera decirse, uno de los temas de actualidad permanente en las sociedades contemporáneas— es el de la Educación. Sobre él opinan, con profusión de ideas y multiplicidad de puntos de vista, políticos y pensadores, folclóricos y sacerdotes, padres y estudiantes; pero, sobre todo enuncian fórmulas y teorías los científicos y técnicos de la educación, pedagogos y profesores. Y, con más abundancia que en parte alguna en estos países nuestros tan sensibles a la influencia de preocupaciones que se estiman “novedosas” y tan inclinados a la ligera imitación de lo que se hace o se dice —más tal vez de lo que se dice que de lo que se hace— en los grandes centros mundiales de civilización.

Así, es fácil advertir en diversos círculos hispano-americanos una especie de “superstición pedagógica” que sería curiosa como fenómeno de puerilidad intelectual si no fuese de importancia por sus repercusiones positivas en amplias esferas de la actividad social. Conviene acaso, detenerse un poco en dicho fenómeno, considerándolo con espíritu ajeno a toda petulancia dogmática y libresca, que se inspire en las necesidades reales de la sociedad y de la vida, más que en principios todavía discutibles.

LIMITES DE LA PEDAGOGIA CIENTIFICA

La Pedagogía es, en parte considerable al menos, una disciplina científica de acentuada complejidad. Su campo de investigaciones es de notoria amplitud. Debe estudiar a los sujetos de la educación y la función educativa en relación con las condiciones biológicas, psicológicas y sociales en que se realizan las actividades de los individuos y se desenvuelve el proceso. Como ciencia aplicada que es o pretende, la Pedagogía aspira a resolver un conjunto de problemas sobre la base de hipótesis concernientes a la naturaleza del hombre, de la vida y de la sociedad.

Nótese, desde luego, el carácter incipiente que tienen las disciplinas que proporcionan sus fundamentos teóricos a la Pedagogía. La Biología, a pesar de sus magníficos avances experimentales de los últimos decenios, ofrece cada día mayor cúmulo de problemas al investigador. La Psicología está muy lejos de aquella orgullosa suficiencia que fué su nota distintiva en el siglo pasado y en los comienzos del nuestro. Más aún: asistimos a una verdadera crisis de la Psicología científica, a una revisión de los conceptos mismos en que pretendió asentarse como ciencia positiva y explicativa. De la Sociología no es necesario indicar siquiera que se mueve en un plano casi puramente descriptivo.

El espíritu de nuestra época, cargado de dramáticas urgencias vitales, eminentemente crítico y relativista, está sometiendo a implacable examen las "grandes ideas" y los mitos eficaces del siglo XX.

De las soluciones de los problemas que plantea la Pedagogía científica emanan procedimientos prácticos, normas de acción, métodos numerosos y variados: una técnica minuciosa, —destinada al mejor aprovechamiento de la capacidad propia de los educandos y a la más plena obtención de los fines de la actividad educacional.— Y aquí entramos de lleno en la órbita de la exageración. Porque existe, por parte de muchos— y no de los menos entusiastas y capaces— una valorización excesiva de los métodos llamados "científicos", con mengua evidente de una verdadera apreciación de los factores vitales que realmente determinan la eficacia de la Educación.

La significación del método en la realización de una finalidad cualquiera —de orden teórico o práctico— no puede ser desconocida por nadie; pero considerar el método como una especie de instrumento mágico, cuyo solo "conocimiento" coloca al operante en excepcionales condiciones de acción es una forma de exageración racionalista que no corresponde a las constataciones reales de la experiencia: Y en la educación, faena vital por excelencia, ninguna persona de criterio realista podrá sostener seriamente que en la práctica de buenos métodos radica, de modo exclusivo o principal, la clave del buen éxito.

Técnico es el que hace, y hace mejor evidentemente le que conoce la íntima naturaleza de los seres y de las cosas sobre los cuales ha de ejercer su acción modifica-

dora o constructiva. Pero el técnico de la enseñanza, el maestro, es un técnico que opera en un material complejísimo y difícil, irreductible por su esencia al más fino análisis de la investigación positiva, por mucho que ésta haya avanzado o avance en territorios colindantes. De ahí que, aunque efectivamente las técnicas científicas son de extraordinario valor en el dominio de las fuerzas físicas del ambiente, no podría decirse otro tanto de aquellas con las cuales se quiere actuar en el plano de la naturaleza humana individual y social. Hay ahí, más que elementos claros y distintos, cuyas relaciones es posible determinar racionalmente de un modo seguro, un misterioso acontecer que escapa a las previsiones de la inteligencia y al tratamiento metódico.

Para actuar sobre el alma de los niños y adolescentes es preciso emplear los instrumentos más poderosos de la vida, esos instrumentos que escapan a toda definición, que son extra-lógicos, y que arrancan del secreto de la propia personalidad. De nada valen el conocimiento y el empleo de "procedimientos científicos" muy valiosos, de métodos derivados de "las más modernas teorías biológicas, psicológicas y sociales" si el maestro carece de aquellas "aptitudes" que son la base de toda real influencia educadora.

Sin desconocer la importancia de las bases científicas de la Pedagogía— lo que sería incurrir en exageración equivalente a la que impugnamos— no hay que olvidar que la educación es fundamentalmente un arte cuyo ejercicio reclama ante todo un conjunto de naturales disposiciones anímicas. La valorización exclusiva o excesiva de los aspectos técnicos y for-

males de la educación conduce a lo que hemos llamado "superstición pedagógica", superstición peligrosa entre todas ya que se traduce en males que afectan a las nuevas generaciones.

TECNICA Y ESPIRITU

Condición primordial del profesor es, a nuestro juicio, la autoridad moral. Eso no se define ni se adquiere. Como la fe, se tiene o no se tiene. No hay manera de reemplazarla con actitudes convencionales, con esfuerzos de la voluntad, con sentimientos fingidos, o reales de simpatía por la juventud. La relación entre el maestro y el educando se opera básicamente en el plano del instinto. Con intuición casi siempre certera, con asombrosa finura de tacto, el niño capta la íntima personalidad del maestro a menudo disimulada por la actitud externa, la aprehende en su esencia verdadera. Sabe, de un modo totalmente irracional, a quien debe respetar. Intuye la presencia de una superioridad o de una debilidad.

Para apreciar debidamente lo anterior, no olvidemos que la escala de valores del niño es vital y no racional. De ahí que tantos hombres meritorios por su ciencia o su bondad sean víctimas de los colegas y otros en cambio, menos favorecidos de inteligencia o de sensibilidad, tengan influencia sobre sus almas y puedan guiarlos con eficacia. Cada cual tiene experiencias en este sentido. Basta que recordemos nuestros años escolares —tarea siempre útil a todo educador— para encontrar múltiples y a veces penosos ejemplos. Fácil sería constatar en más de algún establecimiento cómo maestros

dignísimos, muy penetrados de "los últimos adelantos de la Pedagogía", que se esfuerzan por practicar "los más modernos métodos de educación", son, sin embargo, deficientes instructores y educadores si nos atenemos a los rendimientos positivos de su labor.

Y esto ¿por qué? Porque suelen carecer de la "aptitud magisterial" a veces hasta el extremo de ser incapaces de mantener sin las coerciones violentas que la desnaturalizan, la indispensable disciplina activa que reclama el trabajo escolar. No tienen esa autoridad moral que, por vías oscuras, se impone espontáneamente al niño y al adolescente. Tratan, entonces, con encomiable, pero estéril buena voluntad, de reemplazar con métodos "racionales" lo que sólo es efecto de una "auténtica personalidad" segura de sí misma, que irradia esa enérgica bondad que demanda la dirección de los niños. La técnica puede ayudar, pero nunca reemplazar al espíritu.

Resumiendo: los aportes científicos para la solución de los problemas concretos de la Pedagogía tienen un valor considerable pero circunscrito. Más que en el conocimiento y dominio de los métodos y de las teorías en que éstos se fundan, la eficacia del proceso educativo depende de condiciones "personales" del educador, de que exista en él una voluntad auténtica servida por una alta comprensión humana, de que efectivamente posea una superioridad vital que emane bondad y energía. Sólo así podrá realmente "educar", tener influencia en el desarrollo de niños y jóvenes a través de los procesos que se verifican en ese ámbito de vida y de trabajo que es, o debiera ser, todo establecimiento educacional.

**No se encuentran las
páginas 117-124 en la
fuente original.**

TEORIA DE LA • • HISTORIA

Por
JOSEFINA MURIEL
DE LA TORRE

“Mirar las cosas desde el punto de vista de la eternidad, contemplarlas en la investigación de la esencia, éste es el fin del filosofar”.—
A. CASO. (1)

Mucho se ha discutido y se discute sobre si la historia es o no es filosofía. Nosotros, al escoger este tema, no pretendemos dar una solución a este asunto; vamos únicamente a tratar de fijar, lo más claramente posible, el criterio que, dado el estado actual de nuestros conocimientos, sustentamos en tan debatida cuestión.

1.—QUE SON LA HISTORIA Y LA FILOSOFIA Y CUAL ES SU FIN

Refiriéndonos a la historia, iniciaremos la respuesta a esta interrogación con la afirmación de que reconocemos entre las obras históricas de la antigüedad clásica las de Jenofonte, Tito Livio, Polibio, Herodoto, Tucídides, etc. Entre las del renacimiento, las del jesuita Mariana, las de Maquiavelo, Guicciardini, Gómara, Bernal Díaz, etc.

Entre las de la edad moderna, las de Ranke, Carlyle, Huma, etc.

Cualquiera que se ponga a hojear las obras de los autores citados o de los no citados, encontra-

¿Es la Historia Filosofía? — Opinión de Croce sobre la identificación de la historia y la filosofía.

rá como contenido de todas ellas *un hecho que pertenece al pasado.* Allí encontrará que lo que había muerto en el mundo el historiador lo ha recogido intuitivamente y lo ha vuelto a la vida, con esa “mirada del genio” de que habla Windelband.

No verá jamás hechos futuros, ni encontrará los actuales, porque éstos en el momento en que se escriben es en el instante en que se han convertido ya en cosas que fueron y no volverán a ser (2) tal como fueron.

Ya sea Guicciardini narrándonos las guerras de Italia, ya sea Ranke contándonos las vidas de los Papas del renacimiento, ya sea Bernal Díaz relatándonos cómo sentía que el miedo se apoderaba de él al oír que los tambores de la gran Tenochtitlán anunciaban el sacrificio de sus compañeros, en todas y cada una de estas obras

(1).—Antonio Caso.—Apuntes de la clase del 30 de marzo de 1940 en la cátedra de “Teoría de la Historia”.

(2).—Antonio Caso.—“El concepto de la Historia Universal y la filosofía de los valores”, pág. 51.

encontraremos la narración de un hecho pasado, pues hechos pasados son, las guerras de Italia, las vidas de los Papas renacentistas y la muerte de los españoles en el templo mayor de Tenochtitlán.

Pero el hecho pasado que narra la historia no es el resultado de una imaginación exaltada, no es la creación de un artista que nace libre de toda prenoción. La historia, como dice Aristóteles, tiene un grillete al pie, que la ciñe a lo concreto y transitorio; no puede decirnos lo que el héroe pudo hacer, sino sólo lo que el héroe ha hecho en determinado momento.

Si la historia abandonase la realidad, habría desaparecido para ser poesía; de aquí concluimos que *el hecho histórico debe ser real*.

Dijimos, basándonos en el contenido de las obras históricas, que pertenecían a la historia aquellos hechos que fueron y no volverían a ser tal como fueron. Esto nos indica una idea de sucesión en los acontecimientos históricos. La historia, entonces, ve las cosas en sucesión y ésta, sea cíclica, o rítmica, o de la manera que fuere, se refiere a duración. Por lo tanto la historia considera las cosas desde el punto de vista del tiempo o sea "*sub specie durationis*".

Pero no todos los hechos reales y pasados son consignados por la historia, porque esto en primer lugar sería imposible, pues ¿quién sería capaz de escribir lo que les está aconteciendo a todos y cada uno de los millones de individuos que habitan el planeta?

Y si alguien lograra esto habría hecho algo inútil, pues ¿a quién interesaría saber que hoy me desayuné unos huevos con jamón y que el vecino de enfrente se levantó diez minutos más temprano y que

en un lugar de China un hombre riñó con su mujer?

Estos acontecimientos no tienen el menor interés, aun cuando sean hechos reales y pasados.

¿Entonces cuáles son los hechos que pasarán a la historia?

No afirmaremos con Hegel que sólo deban pasar a la historia los hechos esenciales o sea aquellos que representan los movimientos del Espíritu cuya más alta expresión es el Estado (3), pues hay multitud de acontecimientos que Hegel incluye dentro de la novela y que son realmente acontecimientos históricos.

Nosotros preferimos con Rickert (4) afirmar que los hechos que pasan a la historia son *todos aquellos que tienen interés en cuanto a valores*, y que el historiador pone en sus páginas, no todos los acontecimientos del mundo sino aquellos que han pasado por el principio seleccionador de los valores, es decir por una avaloración.

La historia, pues, consigna hechos reales y pasados que son interesantes en cuanto a valores.

¿Para qué se ha hecho todo esto, cuál es el fin final de las obras históricas?

Ranke en su historia de los Papas, Bernal Díaz en su historia de la conquista, Carlyle en su biografía de Federico II y todos los historiadores, nos han relatado hechos pasados que son únicos, hechos individuales.

La historia no pretende constatar hechos pasados para elevarse a la ley. Jamás historiador alguno ha tratado de hacer leyes que prevean hechos futuros.

(3).—Benedeto Croce.—"Saggio Sullo Hegel", cap. VII, pág. 100 a 101.

(4).—Enrique Rickert.—"Ciencia Natural y ciencia cultural", cap. X, pág. 83 a 96.

El historiador, según el contenido que encontramos en las obras históricas, se ha fijado en hechos individuales y concretos y basado en la intuición nos los ha descrito en su individualidad. No nos los ha definido porque las unidades son indefinibles históricamente, pues precisamente lo indefinible es lo histórico.

La obra histórica ha consistido en "*describir unidades indefinibles*" (5), y por esta descripción hacernos llegar al concepto de lo individual.

Queda con esto aceptada como buena la denominación de historiografía que hace Croce, porque en ella está indicado el fin de la historia.

Pero, sin embargo, no la aceptamos para substituir el nombre de historia por historiografía, porque ¿para qué introducir nombres nuevos cuando ya nos entendemos con los que existen?

Veamos ahora qué es la filosofía y cuál es su finalidad, siguiendo el mismo procedimiento que usamos para la definición de la historia.

Tomemos las obras de Platón, de Aristóteles, leamos a San Agustín y a Santo Tomás, miremos los trabajos de Descartes, Kant, Hegel, Croce, etc., y veamos qué contienen esas maravillosas páginas.

Todas las grandes obras de la filosofía de todos los tiempos y todos los pequeños trabajos filosóficos contienen problemas y soluciones. Problemas y soluciones que se refieren a la búsqueda de la verdad.

Se plantean diversos problemas para explicarse las incógnitas que aparecen en la mente humana cuan-

do ésta quiere entender qué es Dios, qué es el hombre, qué es el mundo y cuáles son sus relaciones.

Así, los filósofos presocráticos se plantean el problema ontológico del *¿Qué es?*, y de Sócrates en adelante, la filosofía griega se moverá en torno de la incógnita axiológica del *¿Qué vale lo que es?* Y el pensar filosófico será idealista, será realista, será kantiano, será escolástico, pero siempre se moverá en torno de una idea central: el orden de los primeros principios.

La filosofía estudia los hechos concretos y de ellos se eleva al universo abstracto, va a la contemplación de la esencia, pues la comprensión se da sólo por la esencia. Pero las esencias solamente SON, no principian ni acaban, duran sin sucesión. Entonces la filosofía queda libre del yugo de lo temporal. Entonces tenemos a la filosofía estudiando los valores "*sub specie aeternitatis*". Por esto hacemos nuestras las palabras del maestro Caso que encabezaron el presente trabajo: "*Mirar las cosas desde el punto de vista de la eternidad, contemplarlas en la investigación de la esencia, éste es el fin del filosofar*".

II.—RELACIONES ENTRE LA HISTORIA Y LA FILOSOFIA, APROXIMACION Y DISCREPANCIA

La filosofía ha estudiado, ha intuído todo lo dado en la existencia, pero no se ha quedado allí, pues como su fin es explicar, ha tenido que elevarse a las esencias para encontrar la verdad de todas las cosas, el principio en el cual tienen su razón de ser todos los seres en un eterno presente.

La historia, en cambio, ha intuído, de lo dado en la existencia,

(5).—Antonio Caso.—"El concepto de la Historia Universal y la filosofía de los valores, pág. 186 y 137.

sólo los hechos históricos o sea los hechos portadores de valores; los ha visto desde un punto de vista temporal: el pasado, y ha hecho con ellos algo maravilloso, los ha vuelto a la vida, pero a ella no le ha importado la explicación del hecho, porque en el momento en que hubiese dejado la sola descripción para elevarse a la explicación de los primeros principios, habría dejado de ser historia para convertirse en filosofía.

Hay pues una diferencia fundamental. La historia describe hechos dados en el tiempo: el pasado, y su fin es individualizar por medio de sus descripciones esos hechos pasados, creando conceptos individuales. La filosofía explica por medio de lo intemporal (esencias), los hechos concretos, siendo por eso su fin el concepto universal.

Pero no todas son discrepancias entre la historia y la filosofía, porque dijimos que lo que caracteriza el hecho histórico es el valor y ¿quién sino la filosofía es quien estudia ese reino de lo intemporal y eternamente válido?

La filosofía y la historia parecen confundirse en este problema axiológico, pues ambas tienen aquí un mismo objeto material: el valor.

Mas no hay por qué preocuparse: la historia será historia y la filosofía, filosofía, porque el objeto formal de ambas les devolverá su libertad, pues la historia estudia el valor desde el punto de vista del tiempo, "*sub specie durationis*", y la filosofía desde el punto de vista de la eternidad, como dice Croce: "*Visión de las cosas sub specie aeterni*" (6).

(6).—Benedeto Croce.—"Lógica", 2ª parte, "La filosofía de la Historia y las ciencias naturales y matemáticas", pág. 195.

Ahora ya podemos, apoyados en todo lo anterior, contestar la primera parte de este tema.

La historia no es filosofía. La historia describe y va al concepto individual, la filosofía explica y va al concepto universal.

¿Entonces es la historia algo irracional?

No, porque como veremos al estudiar a Croce, la historia al describir, formula juicios en los cuales el predicado es lógico.

La historia no es filosofía, pero necesita de una filosofía que la interprete, que estudie el sentido de esa sucesión que es la historia. No se puede interpretar ella misma porque su fin es sólo describir.

No admitimos con Hegel que la historia dé origen a una historia de segundo grado por medio de una elaboración abstracta de una filosofía de la historia, porque esto sería, como dice Croce (7), disolver la historia de los historiadores y no admitir por historia más que las interpretaciones que los filósofos hayan hecho sobre los datos proporcionados por los historiadores. Pues, dice Croce, conduciéndonos esta historia de segundo grado, a la verdad, el papel de aquella historia que le había dado origen, sería nulo.

La filosofía de la historia que propone Hegel tendería fundamentalmente a la idea y en ella los datos y las fechas sólo serían adorno (8).

No podemos aceptar que la historia se interprete destruyéndola ni menos que la filosofía de la historia origine una historia de se-

(7).—Benedeto Croce.—"Saggio Sullo Hegel", cap. VII, pág. 94 a 95.

(8).—Benedeto Croce.—"Saggio Sullo Hegel", cap. VII, pág. 96.

gundo grado que a la vez que historia sea filosofía, que a la vez que intuitiva sea lógica; esto es una contradicción (9).

Nosotros opinamos que la filosofía de la historia debe ser una filosofía pasiva que interprete las descripciones de la historia sin convertirse en ella.

Así tendríamos a la historia describiendo individualmente, a la filosofía explicando universalmente y a la filosofía de la historia buscando una explicación universal a las descripciones individuales de la historia.

III.—PENSAMIENTO CROCE

Pero B. Croce no opina como nosotros; él representa la oposición de la tesis que hemos venido sosteniendo de la irreductibilidad de la historia y la filosofía.

Croce expone su opinión sobre la filosofía y la historia en dos obras, la primera es el "*Saggio sullo Heael*" y la segunda es la "*Lógica*".

En la primera, contradice la opinión del filósofo alemán en el sentido de que la historia origine una historia de segundo grado, que fuese a la vez que historia filosofía, y sólo acepta que la historia origine una filosofía cuando pasa de las consideraciones de lo particular a los elementos teóricos que están en el fondo de las consideraciones de la historia. Para entender la obra de identificación que de la filosofía y la historia hace Croce empe-

zaremos por exponer su teoría del juicio histórico.

La forma más simple de la expresión científica es el juicio.

El juicio histórico es para Croce la síntesis de un sujeto un predicado. El sujeto está representado por la intuición y el predicado por el concepto. Por ejemplo, cita Croce el siguiente juicio:

César fué asesinado.—El elemento intuitivo es "César", el elemento racional es el concepto "asesinado".

Por el elemento intuitivo la historia se acerca al arte, por el elemento lógico se nos acerca a la filosofía.

Mientras más domine la intuición, más se nos acercará la historia al arte; si se abandonase el elemento lógico y sólo se conservara el intuitivo, la historia habría desaparecido ocupando su lugar el arte, puesto que la historia no es esencialmente una elaboración estética, ya que contiene también un elemento lógico: el concepto.

La historia se acerca a la filosofía cuando se da preferencia al predicado.

Croce ha sostenido al combatir a Hegel que la historia puede originar una filosofía cuando estudia los elementos teóricos (conceptos) de las consideraciones históricas. Pero no se contenta con esto de que la historia origine una filosofía y ve tantas relaciones entre una y otra que llega a identificarlas.

Dice Croce: la proposición filosófica, sistema, definición etc., se da en la mente de determinado individuo en un tiempo y espacio determinados, por lo tanto está históricamente condicionada (11).

(9).—Antonio Caso.—Apuntes de la clase del 7 de octubre de 1940 en la cátedra de "Teoría de la Historia".

(10).—Benedeto Croce.—"Saggio Sullo Hegel", cap. VII, pág. 94 a 95.

(11).—Benedeto Croce.—"Lógica", cap. IV, Identidad de la Filosofía e Historia, pág. 225.

El juicio histórico contiene elementos lógicos, así cada progreso de la filosofía es progreso de la historia (12).

Dice el filósofo italiano: la filosofía no se da sin la historia y la historia no se da sin el elemento lógico (filosófico) (13), pero no hay por esto que admitir que la historia y la filosofía "se condicionan recíprocamente", porque entonces admitiríamos que son formas diversas, siendo que "son una sola forma, así no se condicionan recíprocamente sino que se *identifican*" (14).

Dice Croce que si el estudio de la filosofía y la historia se han considerado distintos es únicamente por "fines didascálicos", llamándose historia a la enseñanza que se ocupa preferentemente del juicio individual o relato, y filosofía a la que da preferencia al concepto (15).

Croce sostiene, pues, que la filosofía y la historia se identifican; esto tiene su antecedente en Rickert, pues como éste sostiene que los hechos que pasan a la historia son aquellos que tienen un valor y como la filosofía se ocupa también de los valores, Croce cree que ambos estudios se identifican.

La historia, como dijimos, ve el valor desde el punto de vista individual, la filosofía desde el universal; pero como Croce es un hegeliano, para él todo ser es contradictorio, puesto que el ser es la

concordancia de la discordia; por lo tanto no hay ninguna dificultad para identificar lo universal con lo individual, la filosofía con la historia, aún cuando haya declarado que el juicio histórico tiene elementos de intuición (16), que la filosofía es concepto puro que ve las cosas "*sub specie aeterni*" (17), mientras que la historia las ve a través del tiempo (11).

Termina Croce su exposición diciendo que la objeción que se opone a su teoría es que existe un gran contraste entre la filosofía y la historia, y declara que ese contraste es el mismo que aparece entre una filosofía y otra y que no por esto diremos que una es filosofía y la otra no.

Ya hemos visto en el desarrollo del trabajo que entre una filosofía y otra puede haber enormes diferencias: ejemplo, entre la de Santo Tomás y la de Kant. Pero sin embargo, las obras de uno y otro se identifican bajo el nombre de *filosofía* porque todas tienden a explicar, a ordenar los primeros principios.

En cambio, ya vimos la discrepancia entre la historia y la filosofía.

No es, pues, la distinción de filosofía e historia una división subjetiva con fines didascálicos, sino una separación esencial de las dos disciplinas reductibles entre sí sólo bajo el error hegeliano de la contradicción.

(12).—Benedeto Croce.—"Lógica", cap. IV, pág. 225.

(13).—Benedeto Croce.—"Lógica", cap. IV, pág. 225.

(14).—Benedeto Croce.—"Lógica", cap. IV, pág. 234.

(15).—Benedeto Croce.—"Lógica", cap. IV, pág. 234 a 235.

(16).—Benedeto Croce.—"Lógica", cap. La Historia, pág. 206 a 209.

(17).—Benedeto Croce.—"Lógica", cap. La Filosofía de la Historia y las ciencias naturales y matemáticas, pg. 194 a 195.

(11).—Antonio Caso.—Apuntes de la clase del 24 y 21 de Octubre de 1940 en la cátedra de "Teoría de la Historia".

No se encuentran las
páginas 131-137 en la
fuente original.

¿Qué Conocimientos son los más Valiosos?

La cuestión esencial para nosotros, es la de cómo vivir. No solamente cómo poder vivir en el sentido material de la palabra sino en el de su más alta significación. El problema general, que comprende todos los especiales, es: conocer la exacta y verdadera regla de conducta en todos sentidos y en todas las circunstancias; saber cómo tratar el cuerpo y el espíritu, cómo dirigir nuestros asuntos, cómo educar nuestra familia; saber el modo de conducirnos como ciudadanos y la manera de utilizar todas las fuentes de felicidad que ofrece la naturaleza; saber usar de todas nuestras facultades con la mayor ventaja para nosotros mismos y para los demás, esto es, saber vivir. Siendo ésta para nosotros la gran noción, el más importante conocimiento que necesitamos, adquirir es, por consiguiente, lo que debe enseñar la educación; además, debe prepararnos para el más completo ejercicio y empleo de la vida. El único modo racional de juzgar de un plan de enseñanza, consistió en estimar hasta que punto desempeña esa función.

Lo que más nos importa tener siempre presente es saber cómo vivir, para que al educar a nuestros hijos podamos elegir materias y métodos que tengan verdadera relación con ese fin. No sólo debemos ya cesar de adoptar inconsideradamente, como hoy se hace en general, el plan de educación como una moda, no más justificada que cualquier otra moda; sino que también debemos sobreponer-

Por Herbert Spencer



nos al rudo y empírico modo de juzgar de ciertas personas de más inteligencia y que cuidan de dirigir por sí mismos la cultura intelectual de sus hijos. No debe satisfacernos simplemente el creer que tal o cual estudio será útil durante la vida, o que este conocimiento sea más práctico que aquél; sino que debemos encontrar algún procedimiento para estimar su respectivo valor, de modo que, hasta donde sea posible, nos facilite el saber a punto fijo cuál sea el más digno de atención.

Nuestro primer paso debe ser, evidentemente, clasificar por orden de importancia las principales clases de actividad que constituyen la vida humana; las cuales pueden clasificarse así: "1º, aquellas actividades que directamente favorecen la propia conservación; 2º, aquellas que proporcionando lo necesario a la vida favorecen indirectamente la propia conservación; 3º, aquellas que tienen por objeto la crianza y educación de los hijos; 4º, aquellas que se emplean para el debido mantenimiento de las relaciones sociales políticas; y 5º, todas aquellas actividades varias que hacen del placer y comodidades una parte de la vida, y tienen por objeto la satisfacción del gusto y de los sentimientos.

Los actos y precauciones por cuyo medio nos proporcionamos la

seguridad personal, deben preceder indudablemente a todos los demás. Si pudiera existir un hombre que como una criatura de poca edad, desconociese todos los movimientos y objetos que le rodean, que no supiese guiarse por entre ellos, perdería ciertamente la vida la primera vez que saliera a la calle, a pesar de cuantos conocimientos pudiera tener sobre otras materias. Y como la completa ignorancia de todo lo demás le sería menos inmediatamente fatal que el no saber resguardarse, debe admitirse que el conocimiento de la propia conservación es el primero en importancia.

Nadie pondrá en duda tampoco, que después de la propia conservación directa ha de seguir la indirecta, la cual consiste en adquirir los medios necesarios para vivir. Las atenciones del propio mantenimiento del hombre deben considerarse antes que atenciones de la familia, esto se manifiesta por el hecho de que, generalmente hablando, estas últimas no son posibles, sino cuando se ha cumplido con las primeras. Como el sostenimiento propio precede necesariamente al de la mantención de la familia, se sigue que los conocimientos precisos para mantenerse a sí mismos, son más urgentes que los necesarios para conseguir el bienestar de la familia mismo. El conocimiento de la propia conservación indirecta es el segundo en importancia.

Como la familia precede al Estado en el tiempo, puesto que la formación de aquella es posible sin la existencia del Estado o cuando éste ha dejado de ser, mientras que el Estado sólo puede formarse y existir mediante la propagación de la especie humana, se sigue de aquí que los deberes de padre de-

mandan una atención más inmediata que los de ciudadanos. Usando de otro argumento, diremos que las buenas sociedades, dependiendo de la bondad de los individuos que las constituyen, y siendo la naturaleza de éstos más modificable por una buena educación adquirida temprano, que por ninguna otra cosa, debemos deducir que en el bienestar de la familia se funda el de la sociedad. Por eso los conocimientos que conducen directamente a lo primero deben preceder a los relativos a lo segundo.

Todas las varias ocupaciones agradables a que se dedica el tiempo que dejan libres las atenciones más graves, los goces que proporciona la música, la poesía, la pintura, etc., manifiestamente suponen la previa existencia de la sociedad. No solamente sería imposible un considerable adelanto de dichas artes sin una unión social establecida desde largo tiempo, sino que su mismo objeto lo forman en gran parte los sentimientos y simpatías. No sólo proporciona la sociedad lo necesario para fomentarlas, sino también las ideas y sentimiento que ellas expresan. Por consiguiente, lo que tienda a hacer del hombre un buen ciudadano es de mayor importancia que lo relativo a los conocimientos de adorno y al ejercicio del gusto; y, en la educación, esto no ha de anteponerse a lo otro que es más importante.

He aquí, repetimos, lo que puede considerarse como el orden racional de subordinación: la educación que prepara la propia conservación directa; la que prepara para las funciones paternas; la que prepara para ser ciudadano, y, finalmente, la que prepara para los múltiples refinamientos de la vida.